

A pesar de que la producción intelectual desde la academia puede ser una importante estrategia antirracista, reconocemos los límites que la forma y el lenguaje académico imponen para la producción y transmisión de conocimientos. Por este motivo, en la segunda sección de nuestro número temático, contamos con producciones intelectuales de personas racializadas, en especial afrodescendientes e indígena, en diferentes formatos. Se trata de miradas tangenciales, acercamientos sublimes o, en otros casos, directos, de la insurgencia antirracista, fundamentalmente hecha por mujeres. Por un lado, la poesía, la plástica, la fotografía, la danza y la literatura, y, por el otro, las declaraciones y acciones políticas de resistencia directas han sido el medio para que nueve mujeres comuniquen referentes de sentido complejos y diversos, que trascienden el imaginario reductor, binario, simple, exótico, estático y pasivo de lo negro.

Esta sección tiene el firme propósito de incidir en los sujetos racializados y sexualizados, como inspiradora de propias y futuras acciones de cambio individual, familiar y social. Se enfoca, además, en incidir en la estructura fría de un tipo de academia despojada de humanidad y que niega el lugar de enunciación. Mujeres afro e indígena del Perú, Colombia, Venezuela y Brasil amplían los referentes sobre cómo la diáspora ha reconstruido su universo simbólico y de vida, mostrando acciones antirracistas que forman parte de lo cotidiano y lo extraordinario.

Hacen parte de esta sección seis trabajos. El primero es la traducción del portugués al español de un texto que, como editoras, ha sido clave para nuestra mirada insurgente, antirracista y amefricana. Le siguen las entrevistas de dos experiencias generacionales distintas, pero que transitan por la militancia en el plano de lo representacional, la estética y la comunicación. Forman parte también de esta sección dos ensayos libres en los que el cuerpo —no binario, por un lado, y la referencia al cuerpo desgarrado, por el otro— es el eje de la lucha y, al mismo tiempo, de la reparación a través del arte. Y, finalmente, cerramos con una compilación de poesía, producto de un ejercicio creativo en el que se buscó difundir las barreras excluyentes que ha impuesto la escritura académica.

«La categoría político-cultural de *amefricanidad*», de la intelectual negra brasileña Lélia Gonzalez, abre la sección. El texto profundiza en el antirracismo como clave analítica para desvendar el blanqueamiento en Latinoamérica y el Caribe. En este pionero y valioso trabajo, la investigadora, profesora y activista del movimiento de mujeres negras desenmascara el racismo latinoamericano disfrazado de mestizaje. A través de la categoría *amefricanidad*, Lélia Gonzalez cuestiona la centralidad de la blanquitud en la región mientras enfatiza la participación de las poblaciones afrodescendientes e indígenas para construir *América Ladina*. Aunque es un texto con más de 30 años de publicación, este —ni ningún otro trabajo de Gonzalez— no había tenido circulación en lengua española. Su legado está, finalmente, recibiendo el merecido reconocimiento; por ejemplo, su trabajo se usó como tema de la edición 2020 de la conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). La obra de Gonzalez ancla consigo un cúmulo de referentes de intelectuales africanos y brasileños que constituyen una poderosa cantera para despertar las conciencias. Nos sentimos honradas de poder servir de puente para que el pensamiento de Lélia comience a circular entre hombres y mujeres afroindígenas de habla hispana. El artículo de Lélia Gonzalez que aquí publicamos fue traducido del portugués al español por María Pilar Cabanzo Chaparro y por Camila Daniel.

La primera entrevista recorre la experiencia de Sofía Carrillo Zegarra, una periodista afroperuana que ha incursionado en distintos medios tradicionales, como la radio y la televisión. En «Autodenominarnos: representar y resistir la “cuota de color” de los medios», se recorre la trayectoria de Carrillo como un acto de resistencia en el contexto hostil de los medios masivos. Hostil porque la ha enfrentado tanto a las expresiones estructurales de la industria mediática como a las interacciones cotidianas con colegas y audiencias. Así, la representación y la visibilidad de cuerpos racializados «negros» en los medios de comunicación peruanos constituyen una narrativa insurgente y antirracista. Por otro lado, el *tokenismo* y la «cuota de color» continúan siendo retos para la insurgencia.

«Reflexionar sobre la estética es hacer política. Conversación con Casimira Monasterio» es la segunda entrevista que compone esta sección, y es realizada a esta mujer afrovenezolana docente, investigadora, acti-

vista, historiadora del arte y una de las dos diputadas autorreconocidas afrodescendientes, elegida por primera vez en la Asamblea Nacional de Venezuela (2021). La discusión que Monasterio entabla con Franklin Perozo, investigador y curador del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, busca indagar el horizonte de la creación plástica en Venezuela, desde el compromiso étnico-racial de sus exponentes. Perozo indaga también la presencia comunicativa del discurso afro en los museos nacionales, a través de la voz de la experimentada y comprometida docente e investigadora. Monasterio expone la ausencia de una política educativa cultural étnicamente diferenciada en el área de la expresión plástica en Venezuela, incluso a pesar de los esfuerzos por territorializar la educación en arte en regiones afrodescendientes durante los últimos 20 años. Monasterio hace énfasis en que la estructura formativa eurocéntrica de la academia, expresada en universidades, museos, escuelas e instituciones de artes, fomenta el desinterés hacia la producción artística de los jóvenes, especialmente en la plástica. El aporte de esta entrevista en términos comunicacionales deriva en el llamado que hace Monasterio para desmontar la idea colonial de la estética, y la invitación que hace a transformarla a partir de fomentar procesos de autorreconocimiento étnico-racial, pues es la única forma para confrontar los mecanismos de exotización usados como dispositivos de validación de los discursos hegemónicos y blanqueadores de las bellas artes.

Los dos ensayos libres que componen esta sección tienen dos elementos en común. El primero es la reflexión *in-corporada* de las opresiones y continuidades coloniales, y el segundo, la certeza de que, a través del lenguaje del arte, pueden agenciarse respuestas, también corpóreas, antirracistas y reparadoras de la subyugación vivida antes de la diáspora afro. Estos dos ensayos hablan del sujeto femenino y del sujeto no binario; denuncian el uso, abuso y desecho de sus cuerpos por el proyecto moderno y, al mismo tiempo, muestran la capacidad de resistencia de este asumiéndolo como centro de la disputa por el poder. No puede desmontarse el racismo estructural sin entender cómo opera la racialización del género: esta es la premisa principal del ensayo de Iki Yos Piña Narváez, titulado «Cafunga: *self preservation*». Este es una lectura y denuncia de la continuidad de la plantación operando a través de los dispositivos culturales de la sociedad moderna, en este caso, la fotografía. Piña, como venezolana, desde la experiencia de la migración

y de colocarse ante la mirada del lente fotográfico, nos habla de un cuerpo y un ser que siente la amenaza constante del aniquilamiento de la blanquitud, a la vez que nos muestra los mecanismos de autocuidado centrados en lo local, en la memoria, en los sabores producidos por la triada abuela-tía-madre que hicieron de la alimentación un ejercicio de identidad y resguardo. Por su parte, Meyby Ugueto-Ponce, también desde Venezuela, se pregunta sobre las decisiones que tomaron algunas mujeres negras esclavizadas sobre sus cuerpos durante el periodo esclavista, a fin de incidir en la reproducción del sistema a pequeña escala. Ugueto-Ponce se pregunta por el aborto como decisión política. Para ello, hace un pequeño recorrido por la literatura histórica, pero, sobre todo, por la narrativa que se ha desarrollado en el campo de las artes, específicamente en la plástica y la literatura afrocaribeña. La danza es incluida en este ensayo como una propuesta que complementa estas necesarias formas de representar la agencia de mujeres esclavizadas. Describe el proceso creativo, aún en construcción, de una pieza de danza en la que se recrean y ficcionan las vidas cotidianas y silenciadas de mujeres esclavizadas desde los ritmos tradicionales afrovenezolanos y el lenguaje de la danza afrocontemporánea.

Finalmente, cerramos esta sección y nuestro número temático reuniendo los escritos construidos por Ketty Aire, de Perú, y María Mercedes Cobo Echenagucia y Merlyn Pirela Aguiar, ambas de Venezuela, en el taller Desmitificando la Escritura Académica. A través del lenguaje poético, las tres autoras comparten sus reflexiones y afectos sobre la realidad desde sus experiencias de raza y género. Sin duda, cerrar el número temático con la palabra-metáfora de estas tres mujeres constituye una forma espiritualmente profunda de levantarse ante las opresiones que han vivido como sujetas racializadas. Así, las autoras nos enseñan que el arte nos conduce por el camino de la sensibilidad a seguir andando en la reconstrucción de nuestras dignidades. A pesar de las adversidades, ellas se han enfrentado desde la resiliencia, la fortaleza y la alegría, renovando el compromiso con la vida y el futuro.